



Aporte Ecológico a la homilía del domingo.

Alejandro Londoño Posada, S.J.

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario – Ciclo B – 15 de noviembre de 2015

Nos acercamos a la Navidad. Ya hace días la Sociedad de Consumo comenzó a celebrarla. Todo es propaganda de regalos, ropa, carros, etc. Con los colores y el ropaje navideño.

Hace ya 3 domingos, en sólo dos periódicos bogotanos aparecieron 56 páginas, en las revistas de las separatas, llenas de propaganda de Navidad.

Muchas personas llegarán el 24 de diciembre a las 11,55 p.m. y caerán en la cuenta que no han comenzado a celebrar ten bella fiesta. Hablando en los términos de la comparación de este domingo, se fueron hacia otro árbol que parecía ser el de la **higuera**, cuyas ramas se habían llenado ya de sabia y brotaban las hojas, pues estaba cerca la época de calor, según el lenguaje de Marcos.

Gracias a Dios muchas personas están reaccionando contra este Robo de la Navidad y planean vivirla sencillamente en familia con todos sus parientes; otras piensan en vivir la novena con los vecinos de su barrio. Incluso no faltan sitios donde se han propuesto hacer pesebres ecológicos y llevar a cabo un concurso a ver cuál cumple mejor este propósito.

Estas personas merecen la alabanza que aparece hoy en el libro de la Sabiduría, donde se habla de cómo ***estos “sabios brillarán como brilla el firmamento, y los que han guiado a los demás por el camino recto brillarán como las estrellas para siempre”*** (Sab.12,3).

Dentro de 15 días estaremos en el primer domingo de Adviento, ojalá ya cansados de esta comercial propaganda y deseosos de vivir el misterio sublime. Pero ya desde hoy, entonando el último verso del Salmo podremos cantar: ***“Me enseñaste el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de Alegría perpetua a tu derecha”*** (Salmo15, 11)